



Ciencia en español

Luis Estrada

Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir,
y cuanto en él se escribe se baña en el color de su cristal.
Pedro Henríquez Ureña

Henríquez Ureña concreta apuntando a la escritura aunque claramente su pensamiento abarca a todo el campo del idioma. La lengua de una comunidad es la forma propia más rica de su comunicación y una característica distintiva de su cultura. Idioma es enlace natural, conexión con los vecinos, expresión del sentimiento de colectividad, en cierta forma comunidad.

El planteamiento general de esta reunión, que conocimos por su convocatoria, expresa con claridad la intención de comunicar el conocimiento científico en español y el de reforzar, coordinar y sistematizar nuestros esfuerzos para lograrlo. El reto es grande ya que, para empezar, la ciencia actual es poco conocida en nuestros países, aparte de la tradicional separación existente entre ella y otras partes de la cultura. Por otra parte ella se presenta en un lenguaje especializado y avanza con gran velocidad. Empero sabemos que el lenguaje es el medio para establecer y difundir el conocimiento adquirido.

El empleo de nuestro idioma en la ciencia se agrava porque la investigación científica de mayor trascendencia se hace en países de otra habla, especialmente la inglesa y los medios masivos de información, especialmente la televisión y la internet, propagan gran cantidad de anglicismos españolizados. Cabe también recordar que la tradición de construir neologismos empleando el camino de las etimologías se ha abandonado en el lenguaje usual de los científicos y que la forma más usada por ellos para construir nuevos términos carece de normas y acepta analogías superficiales, aún las provenientes de ocurrencias personales.

Mi contribución a esta mesa se restringirá al campo de la divulgación de la ciencia ya que es el que mejor conozco. Siendo ésta un área de comunicación cuyas características han sido ya definidas para fines prácticos, aunque todavía falta mucho por aclarar acerca de su naturaleza, me centraré en lo que se refiere solo al idioma en el que la realizamos: el español. Más aún me concretaré a presentar algo de mi posición personal pues creo que ello será un mejor aporte al diálogo que seguirá a nuestras presentaciones.

Empezaré diciendo, en forma muy simplificada, que la ciencia es un conocimiento del Universo y que toda cultura incluye un entendimiento del mundo en que habitamos. Suponiendo que entendemos lo mismo en el punto que quiero señalar con la frase anterior y que el conocimiento al que me refiero es el derivado de la investigación científica actual, añadiré que las culturas de mi país tienen una idea del mundo muy distinta a la que antes aludí pues en el mejor de los casos proviene de una ciencia de principios del siglo pasado. Más aún, la presentación de lo que se sabe del Universo, tanto en las escuelas como en su divulgación, se hace en forma independiente de cualquier otro saber y sigue, en general, la división disciplinaria tradicional: la física, la química, la astronomía, la biología, etc. En consecuencia, una pretendida actualización de estos conocimientos implica inevitablemente el uso de palabras no castizas y anglicismos españolizados.

Mi propuesta ha sido ordenar el conocimiento del Universo de manera acorde a la forma que la tradición cultural presenta muchos otros conocimientos, la cual responde directamente a nuestras

necesidades e inquietudes cotidianas. Por ello he ensayado dividir el vasto campo del conocimiento científico aprovechando nuestra exploración natural del entorno y separando lo observado, hasta donde es conveniente, por tamaños. En concreto, para hablar del Universo distingo 1. lo grande de él (las estrellas, las galaxias, etc) 2. nuestro planeta (el sistema solar, la estructura de la Tierra, etc) 3. la vida en la Tierra (la diversidad de la vida, la estructura de los seres vivos, etc) 4. la especie humana (sus orígenes, su comportamiento, etc) 5. la estructura de la materia (el atomismo, la estructura de la materia, etc) 6. la evolución cósmica (el espacio y el tiempo, la historia del Universo etc)

La forma de presentar el conocimiento científico que he esbozado se presta mucho al uso del lenguaje ordinario. Así la información y las explicaciones pueden hacerse como se hace en el caso de la exposición del pensamiento actual, de las corrientes artísticas actuales, de la filosofía contemporánea y otros temas incluidos en la difusión de la cultura. También facilita llegar pronto y acertadamente a la satisfacción del interés del interlocutor ya que, como es natural y la práctica de la divulgación de la ciencia nos ha mostrado claramente, lo que inquieta e interesa al público del conocimiento científico es, en general diferente de lo que mueve al investigador científico. Así, la divulgación de la ciencia se coloca en el mismo plano de la comunicación humana.

Es claro que ésto no es LA solución sino un acercamiento posible a la integración de la ciencia a la cultura humana. Sin embargo, y regresando al tema del idioma, hay problemas que tenemos que resolver bien en esa forma de lograr una cultura científica. El primero que señalaré es la restricción del aprovechamiento de los sinónimos en la comunicación con el público. Los científicos se esfuerzan por dar a sus términos un sentido único y preciso lo cual condiciona mucho su uso lingüístico. En segundo lugar mencionaré el uso de palabras de uso ordinario para designar nuevos objetos y sus propiedades y en tercero la aceptación de la mala traducción de términos y textos científicos.

Conviene señalar que un idioma, por su naturaleza, es algo cambiante, un sistema democrático en el sentido de que en él todos “meten la mano”, aparte de que está sujeto a la fuerte influencia de los medios masivos de comunicación y a la presión de la lengua de los países dominantes. Sin embargo, cabe subrayar, quienes establecen el idioma son los hablantes, pues ellos son los que deciden, conciente o inconcientemente, qué adoptar y qué eliminar. Por tanto mi opinión es que, para presentar la ciencia en español, necesitamos hablar más de ella y hacerlo en nuestro idioma. Debemos también promover más las traducciones y cuidar que ellas se hagan respetando nuestra lengua. Además es muy conveniente que los interesados en la ciencia en español estemos en contacto y unamos esfuerzos. Por otra parte, creo que se nos está presentando una oportunidad de enriquecer nuestro idioma creando términos inspirados en los que ahora nos asaltan, dándoles a los que aparezcan una forma congruente a nuestra lengua. No olvidemos que la población que habla nuestro idioma es creciente y que el español es una lengua que ha probado ser muy atractiva y de una gran fortaleza.